

EL ECO DE LOS PÉTALOS AL FONDO DEL CAÑÓN

EFRAÍN BARTOLOMÉ

GEORGINA SOLÍS

8

“Las satisfacciones más íntimas son las que vienen de los lectores individuales en la comunicación íntima con el autor. A Ezra Pound se le atribuye la afirmación de que escribir poesía es arrojar un puñado de pétalos de rosa al Cañón del Colorado... y escuchar el eco. Gracias a *Ojo de jaguar*, a mí me ha tocado escuchar muchas veces el eco desde hace veinticinco años”.

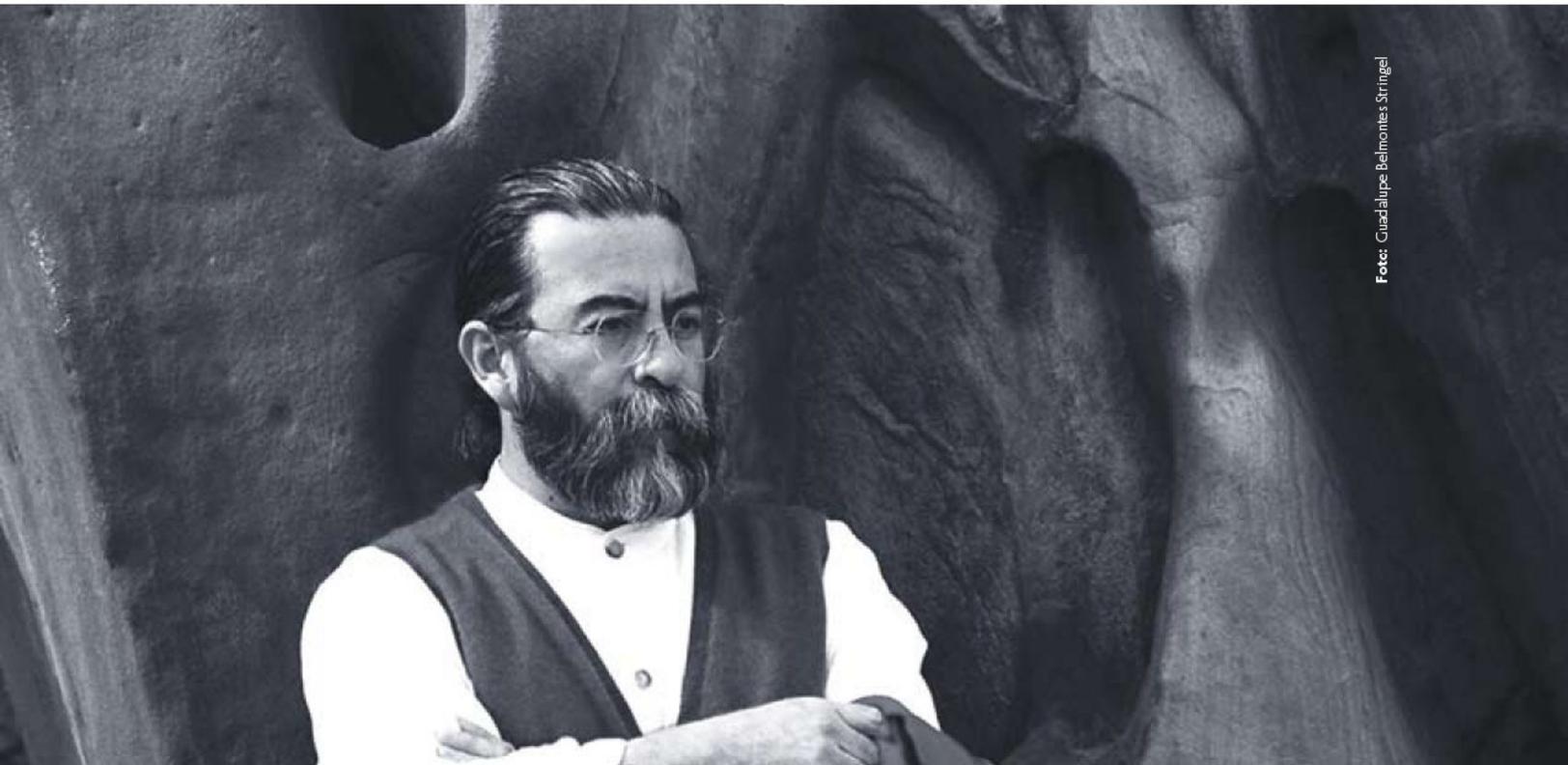


Foto: Guadalupe Belmontes Stringel

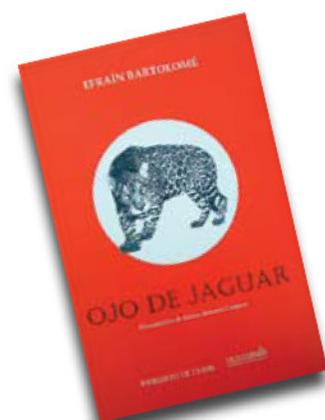
**Cuéntanos,
¿cómo nace Ojo de Jaguar?**

Nací en Ocosingo a la mitad del siglo veinte, en una época en que el pueblo aún seguía siendo la puerta de entrada a la gran Selva Lacandona y ésta aún era merecedora de su nombre. No había carretera y la comunicación con el exterior era por avioneta o por arriería. No había luz eléctrica ni había televisión. La radio comenzaba pero no en todas las casas había un aparato receptor. He dicho que a cambio de estas monedas de cobre del progreso, teníamos el oro real: el privilegio de vivir en el Edén, en el paraíso, con todas las muestras del avasallante poder generador de la Gran Madre. Acosados, abrumados, por una vegetación lujuriosa y lujuriente. La selva comenzaba en la huerta de las casas con árboles de grandes troncos y follajes descomunales; mangos, guanábanas, anonas, sapotáceas, cítricos, orquídeas y cafetos bajo aquel esplendor. ¡Qué gloria la temporada de blanquísimo azahar bajo aquella espesura! A tales follajes llegaban loros, peas, gavilancitos y una abundancia de pájaros diversos en trinos y colores. Los tlacuaches entraban a las huertas a comer gallinas y no era raro ver ardillas y liebres paseando por ahí. A medida que uno salía de su casa, la flora y la fauna crecía en variedad y en tamaño. El pequeño poblado de tres mil habitantes era surcado por un arroyo de aguas transparentes que, hacia el poniente, formaba una cascada poderosa, El Chorro, donde la gente iba a bañarse rodeada de vegetación bajo la sombra de un hermoso amate. Teníamos dos pozas favoritas: la del Chorro y la de la Cidra. Ésta me gustaba especialmente porque era menos accesible y abundaba en grandes piedras blancas. Ascender hasta esa poza era una cotidiana aventura. Pero a medida que uno salía del pueblo y pasaba el Río de la Virgen para entrar a la zona de ranchos y cafetales, la variedad de fauna y flora crecía todavía más. Y a medida que uno avanzaba más y salía del primer valle aquello crecía exponencialmente. Yo tuve la feliz experiencia de visitar la finca El Paraíso, en el segundo valle, muchas veces durante mi infancia, en expediciones anuales a la fiesta de Dolores. Esa finca la fundó mi tatarabuelo don Juan Ballinas, el autor de El desierto de los lacandones, su libro de memorias en el que relata sus expediciones para el reconocimiento del

curso inferior del río Jataté, que nace a unos kilómetros de Ocosingo y luego da lugar al impresionante sistema Jataté-Usumacinta. En esos territorios me tocó nacer y vivir hasta los once años de edad en que tuve que salir para hacer vida estudiantil en San Cristóbal de las Casas, ciudad donde hice los últimos dos años de primaria y toda la secundaria. Volví a Ocosingo sólo en vacaciones de diciembre, las vacaciones largas y, la verdad, mientras estuve en Chiapas, no notaba los cambios en el entorno de mi pueblo natal. Al menos en el primer valle. Dejé de visitar el segundo valle por varios años ya que al terminar la secundaria hubo que venir a la ciudad de México a hacer la prepa y seguir con los estudios universitarios. Una vez concluida la carrera, me casé y en 1975 nació mi primer hijo, Balam. Yo sentía nostalgia de la tierra y quería que los paisajes que poblaron mi imaginación y nutrieron mi alma de niño pudieran tocar también las retinas y el alma de mi hijo. Creo que a los dos meses lo llevamos a conocer la tierra pero, para mi dolorido asombro, el paisaje había cambiado. La carretera llegó en 1971 y el paisaje se fue transformando poco a poco. La selva de la casa se convirtió en jardín y los alrededores del pueblo fueron perdiendo la vegetación de manera implacable. Descubrir todo aquello me provocó tal alteración del alma que empezó a aparecer en mi poesía. Así me lo explico: el choque producido por la degradación de aquellos territorios paradisíacos y el deseo de que pudieran ser vistos con los ojos del alma de mi hijo y de los lectores fueron generando, sin que yo me diera cuenta plena, los poemas de Ojo de jaguar. Se trataba de recuperar el paraíso perdido de la única manera posible: a través de la palabra poética.

A 25 años de su aparición, Ojo de Jaguar es un libro en movimiento y en constante cambio, ¿por qué es un punto de partida y retorno para ti?

Porque mi relación con la tierra es encarnizada y porque creo que la más alta función de los poetas es recordarle a sus hermanos que sin vida vegetal no hay vida animal, y sin estas dos, no hay vida humana. Y sin vida humana la existencia de los dioses deja de tener sentido. No otra cosa se revelaba al poeta en la antigüedad, cuando era iniciado en los Misterios Eleusinos. El poeta en el que creo está al servicio de la gran madre Deméter, la diosa madre Tierra, a cuyo cuidado están la germinación de la semilla, el desarrollo de la planta, la foliación, la floración y la fructificación y la multiplicación del grano: la resurrección. No ignoro que hay practicantes del oficio que se ponen al servicio de los dioses masculinos y sirven a la lógica, al dinero y al poder, es



decir a Apolo, a Zeus y a Hades. Hay incluso algunos que sirven a dioses aun menores como Ares y la guerra. Allá ellos. En mi relación encarnizada con la tierra en que nací he podido leer estos misterios y explicármelos. Y sigo leyéndolos porque la tierra sigue sufriendo transformaciones. Y sigo cantando para recordarle a mis hermanos que destruimos la casa en que vivía la Diosa para construir su templo y que así dejamos a la Diosa sin casa.

Dice Víctor Manuel Mendiola que “la mejor poesía lleva al entendimiento de nuestro lenguaje y de nuestro mundo desde las contradicciones”. ¿Eso te pasó con *Ojo de Jaguar*, es decir qué conflicto viviste para su creación?

El conflicto es más que obvio en lo que dije antes. Creo, sin embargo, que la función de la poesía no sólo es producir un mejor entendimiento de nuestro mundo y del lenguaje (eso también lo hacen la ciencia y la filosofía) sino algo más hondo o más alto: producir un trastorno emocional que nos ordena de nuevo y hace que el hombre, autor y lector, redescubran su alma.

¿Cómo ayuda tu formación de psicoterapeuta en la creación de *Ojo de jaguar*?

Cuando la Diosa dicta el poeta está solo: solo y su alma. No hay títulos ni grados, ni estados civiles ni geográficos. Cuando el poema sale está hablando la sangre, está hablando la carne, está hablando la nerviosa osamenta conmovida. Por eso suelo decir que no es el psicoterapeuta el que ayuda al poeta sino al revés: el poeta ayuda al psicoterapeuta para entender mejor esas zonas que la metodología de la ciencia no alcanza a iluminar del todo.

Además de las tres nuevas ediciones de *Ojo de Jaguar* en 2007, ¿te sientes satisfecho de cómo celebraste estos cinco lustros de tu primer libro de poesía, o te faltó algo?

La más grande satisfacción es que el libro esté vivo y tenga cada vez más lectores. Es muy raro que un libro de poemas se reedite. ¿Cómo no estar satisfecho cuando se reedita diez veces? Las satisfacciones más íntimas son las que vienen de los lectores individuales en la comunicación íntima con el autor. A Ezra Pound se le atribuye la afirmación de que escribir poesía es arrojar un puñado de pétalos de rosa al Cañón del Colorado... y escuchar el eco. Gracias a *Ojo de jaguar*, a mí me ha tocado escuchar muchas veces el eco desde hace veinticinco años. Lo de las tres ediciones fue surgiendo sin plan ce-

lebratorio. Creo que todo empezó cuando el poeta y crítico Juan Domingo Argüelles publicó una nota en El Universal sobre los veinticinco años del libro. De aquí, Marco Antonio Campos y Jesús Morales Bermúdez, entonces rector de la Unicach, sugirieron hacer algo para conmemorar el libro. Como parte de esas actividades el editor Rodrigo Núñez le propuso al rector una edición en tamaño devocionario que la Unicach llevó a cabo. Apareció también la edición exquisita del libro en las Ediciones Monte Carmelo de Tabasco. Para ello, hablé con su editor, Francisco Magaña, a sugerencia de Marco Antonio Campos. El gran milagro fue la edición lujosa, en formato mayor, encuademada en tela, que Monte/Venus hizo con la Universidad de Colima. Esto fue gracias a Verónica Zamora, Sergio Briceño, Carlos Ramírez Vuelvas y Sandra Velázquez, que son amigos queridos y lectores amorosos de *Ojo de jaguar*.

Y, aunque los milagros suelen llegar solos, han sucedido más cosas: otros muy queridos amigos, Sonia y Roberto Chanona, hicieron en Chiapas una edición limitada de cien ejemplares, numerados y firmados, con ilustraciones y grabados de Manuel Cunjamá. Se trata de la sección de poemas inéditos de *Ojo de jaguar*. Esa sección se llama Lengua nocturna y tiene una nota de presentación de nuestro querido poeta Enoch Cancino Casahonda.

La última noticia es que a mediados de febrero llegó de España una edición insospechada de otra sección de *Ojo de jaguar*. Se trata del poema El agua desdichada, traducida a cinco idiomas: gallego, francés, portugués, inglés y árabe. Me ha dado mucho gusto ver mis versos en caracteres árabes. El grupo de traductores, coordinado en Galicia por Puri Tejelo Núñez, realizó el trabajo por puro gusto del poema, sin saber nada de los veinticinco años del libro.

Pero hay más: a principios del año 2007 el Sistema Educativo Descartes, en Tuxtla, tuvo a bien bautizar uno de sus espacios de cultura en el Foro Descartes, detrás de la Catedral y a un costado del palacio de gobierno, con el nombre de “Sala de Cine y Literatura Efraín Bartolomé”. Con eso empezó la celebración, pero para ese momento no teníamos conciencia clara de que coincidía con el aniversario veinticinco de mi primer libro.

Entre todas estas cosas conmovedoras quiero destacar esta: tras presentar el libro en Tuxtla, en esa sala que lleva mi nombre, el día 13 de diciembre del 2007, mi amigo el escultor Robertoni Gómez me informó que había organizado una comida por mi cumpleaños al día siguiente, el 14. Tuvimos grande y exquisita comida chiapaneca, preparada por la mano experta de Gloria Zenteno. Esto fue en el estudio de Robertoni, bajo la gracia del bambú y altos follajes, con asistencia de muy queridos amigos y la prensa. El escultor me dio una sorpresa mayúscula: ¡se develó un busto mío!

En esa comida conocí a los integrantes de la Rial Academia de la Lengua Fraileskana que decidieron ese día concederme el Sombrero de la Ocurrencia, el doctorado honoris causa que otorgan a sus amigos. Eso ocurrió en una gran fiesta (dos mil personas para una actividad literaria es algo que sólo puede suceder en Chiapas) llevada a cabo el 14 de enero de este año, en Villaflores, en plena zona fraileskana.

Así me la he pasado: de festejo en festejo, con el corazón desbordado de alegría y con los ojos arrasados en muchos momentos. ¿Ves por qué digo que me ha sido concedido escuchar muchas veces el eco de los pétalos cayendo en lo hondo del Cañón del Sumidero? El viejo abuelo Pound entenderá este cambio.

¿Qué te lleva a ampliar *Ojo de Jaguar* de su versión original?

La necesidad de nombrar los nuevos descubrimientos que la realidad interna o externa me imponen en relación con la tierra. Hace poco contaba que en una lectura reciente en la Universidad Tecnológica de la Selva, en Ocosingo, decidí leer el poema "Audien- cia de Los Confines", un extenso poema sobre el valle aquel. De pronto, mientras leía algunos versos, comenzó a resonar en la oreja de mi alma un verso más que incorporé en ese momento a la lectura en vivo. Ya lo incorporé pero no está en la edición más reciente porque no me había sido dictado aún. Ese verso tendrá que esperar a la undécima edición para verse en letras de imprenta.

¿Qué recomendación puedes dar a los jóvenes escritores de poesía?

Que se interesen más por escribir que por publicar: cuando la obra es buena lo demás vendrá por añadidura; b) Que se interesen más por hacer obra antes que biografía; c) Que no me hagan caso y sigan su propio camino.

¿Te ves hace 25 años creando este libro?

Como si hubiera sido ayer. El mundo ya es otro pero lo que la poesía ha fijado en los libros, tuvo primero su impronta en el alma. Tengo simpatía por aquel joven que fui: sensible, tierno, un poco amargo y mucho más neurótico que el hombre que soy ahora. Si me lo encontrara lo saludaría con un abrazo franco: ese joven es el padre del adulto que soy

La selva, la familia, el agua, la tierra, la fauna son elementos centrales de *Ojo de Jaguar* pero también de tu infancia. Y en ella es lo femenino, según tus palabras, lo que despierta el deseo de nombrar "el misterio sagrado". ¿Sigues siendo lo femenino tu empuje, la provocación para poetizar?

Lo femenino en sus tres rostros: Poesía, Naturaleza y Mujer. Dios es mujer. La diosa sólo encarna en femenino y sólo responde cuando es invocada en palabras de poeta.

¿Qué piensas de la frase de Friedrich Hölderlin "Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra", en momentos en que la violencia está tan presente en nuestras vidas?

Toda la poesía habla de estos misterios. Pero la poesía de verdad no es palabra vana, no es sólo forma. No es sólo música, ni sólo imagen ni sólo sentido. Es todo eso siempre que logre emocionar. La palabra poética es el eje de los mundos. Por supuesto que estoy de acuerdo con Hölderlin: como todo poeta de verdad, él lo sabía bien. Cuando violamos los misterios y los símbolos sagrados de la Poesía, cuando deshonramos a la Diosa, cuando escupimos sobre el planeta, cuando ensuciamos el aire, cuando talamos la selva, cuando contaminamos los ríos y los mares, cuando no respetamos al prójimo, el Monstruo hace su aparición: es uno y es múltiple: cabalga en cuatro caballos. ¿Alcanzas a ver a los cuatro jinetes? Míralos bien: son el Hambre, la Guerra, la Peste y la Muerte.